

se sitúa la acción eran rojos, o hablar del “carrer Major” para aludir a Mayor de Gracia (nombre oficial en la posguerra) cuando nadie se refería a él así sino como “carrer Gran”. Es evidente que un autor residente en Barcelona no cometería estos desaciertos en una obra tan meditada como lo es *La plaça*, y, aunque con reticencias y evitando las soluciones propuestas por su editor, Rodoreda enmendó estos errores, producto sin duda de su largo exilio. Sales aportó también escenas y pasajes, que la autora rechazó muy irritada y, sobre todo, insistió con tesón en determinados aspectos léxicos polémicos.

Una carta de Rodoreda a su amigo Rafael Tasis (París, 1/III/1962) resume bien la dura pugna. Sales propone sustituir los términos *enterrament*, *vídua*, *vorera*, *cambra*, *condol* y *globus* por, respectivamente, *enterro*, *viuda*, *acera*, *quarto* o *dormitori*, *pèsam* y *globu* o *globo*, a lo que Rodoreda se niega airada, pues considera que las sugerencias de Sales empobrecen su lengua. Sin embargo, salvo en breves viajes, Rodoreda había perdido el contacto directo con el catalán que se hablaba en los años sesenta, y había ciertos términos habituales en los treinta que por entonces habían adquirido una pátina de cultismo, o tenían una connotación libresca, por lo que, en boca de un personaje-narradora como Colometa, perteneciente a la menestrería gracienca, eran inadmisibles para Sales, cuya intención era publicar una novela del momento para los lectores del momento (aunque también hay constancia de su conciencia de estar editando una obra destinada a perdurar en el tiempo). Finalmente, pero no fue fácil, el tesón del editor venció las resistencias de la obstinada autora. No son raros los casos de libros publicados en el exilio que quedaron durante años en el limbo, leídos sólo por otros exiliados y cuyo lenguaje, anclado en los años treinta, sonaba acartonado, por mucho que sus técnicas narrativas estuvieran más en consonancia con las novedades de la literatura occidental que las escritas en la Península. Y ello se debe sin duda al exilio, a la desconexión entre estos escritores y su público natural.

Tal vez Joan Sales fue el primero, al margen de Joan Prat, que se implicó y se comprometió en el *editing* de una obra de la autora, y sin duda contribuyó con ello a que encontrara sus lectores. Sin embargo, eso suponía entrar en algo tan íntimo para Rodoreda como su mundo literario, y no sorprende por tanto que en la mencionada carta a Rafael Tasis, donde se lamenta también de otros cambios propuestos por Sales, describa a su editor como “un elefante en un almacén de porcelana”. Probablemente, con el tiempo descubriría que Joan Sales tenía más de gato viejo que de paquidermo. |

## Agenda del año Rodoreda

Dentro del amplio programa previsto para celebrar la efeméride, destacan los actos siguientes (más información en [www.anyrodoreda.cat](http://www.anyrodoreda.cat)):

### EXPOSICIONES

#### Mercè Rodoreda. La mort de la innocència

Recreación de la atmósfera de las obras de la autora y de su propia vida. Comisariada por Marina Gustà y organizada por el Palau Robert, Departament de la Presidència de la Generalitat.

HASTA EL 15 DE JUNIO EN EL PALAU ROBERT, PASEO DE GRÀCIA, 107, BARCELONA / DEL 9 AL 30 DE SEPTIEMBRE EN EL CENTRE CULTURAL BLANQUERNA DE MADRID, ALCALÁ, 44

#### Mercès, Rodoreda, l'exposició

Borradores de poemas acompañan las imágenes de Elisabeth Insenser. BIBLIOTECA GUINARDÓ-MERCÈ RODOREDÀ, CAMÈLIES, 76-80, BARCELONA. DEL 20 DE MAYO AL 6 DE JULIO

#### Mercè Rodoreda en viu

La creación literaria y la pictórica unidas. Organizada por la Fundació Caixa de Catalunya y comisariada por Mercè Ibarz.

LA PEDRERA, PROVENÇA, 261-265, BARCELONA. DEL 10 DE OCTUBRE AL 23 DE NOVIEMBRE

### CONFERENCIAS

#### Ciclo 'Una novel·la són paraules'

Programa organizado por la ILC y la Fundació Mercè Rodoreda. Hablarán Carme Arnau (8 de mayo), Anna M. Saludes (22 de mayo), Mercè Ibarz (29 de mayo), Neus Real (5 de junio) y Xavier Pla (19 de junio). ATENEU BARCELONÈS, CANUDA, 6

### RUTAS LITERARIAS

#### Itinerario literario por Gràcia

Paseo a la luz de la obra de Rodoreda. Organizado por Biblioteques de Barcelona.

LOS SÁBADOS HASTA EL 28 DE JUNIO. INFORMACIÓN: [WWW.BCN.CAT/BIBLIOTEQUES/](http://WWW.BCN.CAT/BIBLIOTEQUES/)

#### Itinerario literario por Romanya de la Selva

Organizado por el Ayuntamiento de Santa Cristina d'Aro. TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO. INFORMACIÓN: 972-83-70-10

### TEATRO

#### Mirall trençat

Adaptación teatral de la compañía amateur ICC Teatre Obert, dirigida por Enric Estany. Organizado por la Institució Cultural de les Corts.

11, 12, 18 Y 19 OCTUBRE EN EL CENTRE CULTURAL LES CORTS, DOLORS MASFERRER I BOSCH, 33, BARCELONA

#### Mercè, viatge i desig

Pequeñas manifestaciones artísticas recorren el imaginario de Rodoreda. Organizado por el Projecte VACA y el Institut Català de les Dones.

24 DE MAYO EN EL PALAU ROBERT, PASEO DE GRÀCIA, 107, BARCELONA

#### Aloma

Espectáculo musical basado en la novela de Mercè Rodoreda, que prepara la compañía Dagoll Dagom. EN NOVIEMBRE EN EL TEATRE NACIONAL DE CATALUNYA, PL. ARTS, 1, BARCELONA

### SÒNIA HERNÁNDEZ

## Cruel Mercè

XAVIER BRU DE SALA

Rodoreda resolvió como pocos, gracias a su bondad natural, la cuestión de la crueldad en la imaginación narrativa, crucial en el siglo XX

Aunque parezca poca cosa a quienes no lo habéis probado, no es nada sencillo ir matando gente, ni siquiera dar tundas severas, en la ficción. En los seres normalmente dotados incluidos los escritores, existe un sentimiento o impedimento llamado compasión. Pero así como en la vida corriente de un narrador la compasión es algo tan estimable como en el resto de los mortales, debe proscribirse de su imaginación creadora, a no ser que no le importe convertirse en un autor ñoño, fofo y lagrimoso. Compasión y ficción nunca han rimado.

De ahí que no pocos autores actuales caigan, por afectación,

Entonces no valdrá nada como individuo, por más aprovechable que sea como escritor. Bueno, pues me parece que Rodoreda es un caso singular de personalidad sentimental que logró adaptarse al dictado de la crueldad sin dejar de ser ella misma. Tal vez, profundizando un poquito más, la asunción o conquista de la crueldad corrió pareja con su enduramiento como persona. Como a casi todas las mujeres escritoras de su tiempo, a Rodoreda la vida le salió mal. A diferencia de otras, hizo lo posible, o por lo menos puso bastante de su parte, para que le saliera bien. Cosechó más calabazas de las merecidas –si de merecimiento podemos hablar allí donde el azar gobierna–, en forma de sufrimiento. Si se mantuvo, pese a ciertas apariencias que le dieron fama de misantropía, fiel a ella misma, fue precisamente, o así me lo parece, porque trasladó esa crueldad que aprendió de fuera, como receptora, al plano de la ficción, y la entrelazó con su natural predisposición al candor de una forma única, muy personal, que eleva sus mejores páginas hasta cotas artísticas por pocos alcanzadas y está presente en toda su obra. Su gran salto, la conquista de sí misma como artista, se produce en *Vint-i-dos contes*, parangonables a los mejores de Víctor Català o Espriu, en los que asimismo reina una descarada pero nada despiadada crueldad. Véanse, para comprobarlo, las dos versiones de *Aloma*, la de antes y la de después.

Que ninguno de los tres, Català, Espriu, Rodoreda, fuera un auténtico novelista es un punto de partida, para mí incontestable aunque el papanatismo local, e incluso universitario, se empeñe en negarlo. La cuestión no es el fracaso de *Solitud* o *Mirall trençat* como novelas, sino dilucidar hasta qué punto la novela ha sido, hasta tiempos muy recientes, terreno vedado a los narradores catalanes. Tal vez porque la Catalunya real, tan cruel con los suyos, les quedaba, o muy lejos o demasiado cerca, que es lo mismo.



en el extremo opuesto, y se hagan los duros al escribir como quien antepone una máscara severa a su verdadero, afable y hasta abotargado rostro. Uno de los problemas de la estética heredados del siglo pasado es la combinación de la necesaria crueldad con uno mismo, como yo narrativo, a no ser que uno mismo esté desprovisto, como persona y en todas las circunstancias, de todo indicio de compasión.